

Ramón VALDIVIA

Llamado a la misión pacífica: La dimensión religiosa de la libertad en Bartolomé de Las Casas

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2010, 395 pp.

Coincidiendo con el bicentenario de la independencia de los países latinoamericanos aparece esta obra sobre una de las figuras más apasionantes y controvertidas no sólo de nuestra historia sino también de la historia universal: Bartolomé de las Casas. Una figura que, como recuerda el autor, ha sido comparada con una cantera inagotable de la que cada cual puede extraer su propia piedra y hacer la escultura pertinente. Ahora bien y como es sobradamente conocido, dos son las interpretaciones fundamentales de la obra lascasiana: por una parte, la realizada desde una perspectiva “imperialista”, por así decirlo, que tiende a oscurecer su valor bajo la acusación de haber dado pie a la leyenda negra y por otra, la que se hace desde una perspectiva “indigenista”, también por así decirlo, que, al enfatizar el carácter profético y liberador del “defensor de los Indios”, acaba negando su ortodoxia y su defensa de la fe cristiana.

El autor propone una novedosa clave interpretativa, según la cual la obra de Bartolomé de Las Casas habría de entenderse desde la doble convicción de que “el Dios cristiano llama a todos los pueblos a la salvación y que la Iglesia cumple esa misión a través de la predicación pacífica”. A través de la “misión pacífica” como reza el título del libro: único método que puede respetar la conciencia del otro, su libertad.

Dicha clave interpretativa es alcanzada por medio de una lectura global no sólo de la obra de Las Casas sino también de la de otros autores coetáneos o inmediatamente posteriores que ofrecieron respuestas distintas a las del “defensor de los Indios”. Una lectura que se articula en tres perspectivas: histórica, analítica y sistemática que estructuran respectivamente las tres partes del texto que comentamos.

La primera parte, *Fundamentos de la dimensión religiosa de la libertad en Bartolomé de Las Casas* se divide, a su vez, en tres capítulos. En el primero de ellos, bajo el título *Generalidades*, se examina la biografía de Las Casas y sus principales características, prestando especial atención a los tonos profético, utópico e hiperbólico de su estilo y realizando asimismo tanto una valiosa síntesis general de su obra cuanto una descripción del *status quaestionis*. En el

segundo capítulo, *Fuentes filosóficas y teológicas*, se analizan las influencias clásica, medieval, humanista y la de la Escuela de Salamanca en la obra lascasiana. Finalmente, en el tercer capítulo, *Fuentes jurídicas*, se examina la influencia del derecho común, el derecho natural y el derecho indiano en la teorización del defensor de los indios.

Una vez estudiada la tradición cultural en la que se funda el pensamiento de Bartolomé de Las Casas el autor aborda dicho pensamiento en la segunda parte del libro, la analítica, titulada *De la violencia herética a la libertad cristiana* y que se articula asimismo en tres capítulos. En el primero de ellos, *De quimera a persona humana. La antropología lascasiana*, se estudian sucesivamente tanto el cuestionamiento de la humanidad de los indios –con especial atención a las tesis mito-utópicas, paternalistas y a las de Ginés de Sepúlveda–, cuanto su confirmación por parte de Las Casas. En el capítulo siguiente, *De la opresión al autogobierno. La política lascasiana*, se examinan pormenorizadamente tanto las tesis de la legitimación de la dominación sobre los indios –fundamentalmente las de Sepúlveda y las contenidas en el “Parecer de Yucay”–, cuanto las contrarias de Las Casas quien, según argumenta el autor, habría evolucionado desde el “teocraticismo” hacia una concepción que no sólo alcanza el racionalismo renacentista sino que lo supera, llegando a establecer principios plenamente modernos como la exigencia de un pacto constitucional que exprese la libertad de los individuos y los medios de control de éstos sobre el respectivo gobierno.

El examen de las diferentes concepciones antropológicas, políticas y religiosas que se mantuvieron en las distintas controversias en torno a la novedad del “encuentro” y a las relaciones entre ambas orillas, realizado en esos dos capítulos, permite al autor especificar con gran claridad el esfuerzo cultural (filosófico, religioso y político) que hizo Las Casas para presentar a los indios como personas, frente a quienes pretendieron degradar su “estatuto ontológico” en favor de sus pretensiones políticas y económicas. Más aún, según el autor, ésta sería la base para llegar a comprender cómo la dimensión religiosa de la libertad para Las Casas, no es un elemento adicional a la estructura de la persona, sino que es la dimensión más alta de lo humano, por lo que necesita de respeto, educación y tiempo para poder aceptar la fe cristiana, cosa que sus opositores negaban

Y en efecto, el autor desarrolla esta tesis en el tercer capítulo de esta parte, *De la coacción a la libertad. Filosofía de la misión en Las Casas*, sin duda el de mayor enjundia de todo el libro. En sus dos apartados, se examina, primero,

las argumentaciones de Motolinia y Sepúlveda a propósito de la religiosidad coaccionada –la predicación violenta–, para a continuación entrar en lo que el autor denomina la dimensión religiosa de la libertad, lo cual le permite demostrar que en la defensa integral que Las Casas hace del indio, la religión no es un elemento aparte de la persona. Muy por el contrario, el hombre sería religioso por naturaleza ya que su ser proviene de Dios, con lo cual que la condición personal se tenga que establecer bajo los criterios aportados por Aristóteles (“gentil que está ardiendo en el infierno”) no sería sino un “gran error”. Los indios son personas y, por tanto, criaturas racionales que, como tales, tienen libertad y capacidad para la fe.

El concepto de libertad para Las Casas no es, pues, un proceso psicológico autónomo. No se trata de la libertad de elección sin referencia a ningún otro valor, como propugna el pensamiento moderno, sino que es una libertad de adhesión a un bien que está ya presente. Bien que para Las Casas se corresponde con la Providencia, la sabiduría divina. Al igual que para Tomás de Aquino, para Las Casas los universales se interrelacionan en la misma unidad de la que se predicán, de modo que el “bien” que el hombre percibe corresponde a la “verdad” que desea y a la “belleza” que le atrae. Es esta convicción la que le lleva a pensar que sólo hay un único método válido de misión, un único “vocationis modo”: nadie puede ser perturbado para creer sino que debe ser persuadido con razones y atraído a la verdadera religión “blande, dulciter atque suaviter”.

Localizados así los elementos que permitieron florecer el concepto de la dimensión religiosa de la libertad en el obispo de Chiapas, el autor pretende en la tercera parte del libro –la sistemática, titulada *Conciencia, libertad y alteridad: Proyecciones lascasianas para la misión*–, partir de su pensamiento y desarrollarlo de modo que sirva “para interpretar el pasado, el presente y el futuro”. Al respecto, escoge las tres categorías a que se alude en el título del capítulo y que ya se han hecho presentes a lo largo de su análisis.

La primera de ellas es analizada en el capítulo VII, *La irrupción de la conciencia*, en el que desgrana sucesivamente la re-vocación de la conciencia hasta llegar a su negación con el presunto genocidio de los indios por parte de los españoles, la pro-vocación a la conciencia y finalmente la con-vocación a la conciencia que realiza Las Casas y, en efecto, como prueba el autor, la influencia lascasiana produjo un movimiento de reforma política en la actuación indiana.

La segunda categoría, la libertad, es analizada, en el capítulo VIII, *La consagración de la libertad*, en cuyos tres apartados, *La evolución a la libertad*

religiosa, *La conciencia de la libertad* y *La plenitud de la libertad* el autor presenta a Las Casas como precursor de la definición contemporánea de libertad religiosa y de cómo este concepto supera, en su opinión, a otros provenientes de una cultura política diferente.

Finalmente en el capítulo IX, *La aceptación de la alteridad*, se examina esta última categoría en tres apartados *El des-conocimiento del otro*, *el conocimiento del otro* y *el re-conocimiento del otro* que permiten al autor especificar su percepción de la propuesta lascasiana: la donación, el sacrificio de sí y el perdón de la ofensa realizada por el otro. Este sería, para el autor, el contenido real y básico de la misión del obispo de Chiapas.

En resumen un libro más que oportuno que vuelve sobre una de las figuras más controvertidas de nuestra historia, y con ello, sobre nuestra propia historia, con un rigor y amenidad que, sin duda, le convertirá en una de las referencias obligadas a la hora de analizar la vida y obra del obispo de Chiapas y proyectarlas a nuestro presente.

Aurelio DE PRADA